

ALGUNAS DECLARACIONES EN FAVOR DE LA REENCARNACIÓN

Ha sido sugerido al "Path," que los teosofos anoten cualquiera declaración encontrada que apoye la doctrina de la reencarnación. Uno de ellos presenta la siguiente: la persistencia del carácter individual y la actitud de la mente, parecen ser una razón muy fuerte, y añade que cuando era joven, hace treinta años, se escribió una carta tomando en consideración interrogantes sobre Dios, la naturaleza y el ser interior. Hoy a volverla a leer, se percató de que expresa casi exactamente su actitud presente. Según él, el carácter interior de cada uno, se manifiesta en la primera juventud, permaneciendo por toda la vida, y, como cada carácter es distinto, solo la reencarnación puede explicar las diferencias. Además, la persistencia del carácter esencial parece eliminar la aserción según la cual, las diferencias de carácter dependen de la herencia, aunque nosotros sabemos que los científicos aún no han empezado a negar la suficiencia de la herencia, para explicar nuestras diferencias.

Otra persona escribe: si la herencia explicara lo que en nuestra vida, nos hace sentir que hemos vivido aquí previamente, entonces, las razas de los perros y de los caballos, mostrarían las mismas grandes diferencias perceptibles entre los seres humanos. Una perra de raza, acoplándose con un perro de igual raza, dará a la luz un conjunto de cachorros que manifestarán casi todos el mismo carácter, mientras entre los seres humanos, sabemos que la diferencia entre hijos es tan profunda, que no podemos confiar en el resultado. Considerando las objeciones planteadas por lo que concierne a la herencia, debemos tener presente que no se ha dado aún mucha importancia a los casos en los cuales ésta no ofrece ninguna explicación.

Las profundas diferencias inherentes de carácter y de capacidades, parecen sugerir la reencarnación para poderlas explicar. Es importante notar que los salvajes tienen nuestros mismos cuerpos y cerebros, pero difieren en inteligencia y carácter. Parecen ser egos no adelantados, incapaces de consentir al cerebro de responder a su límite máximo.

Path, Agosto 1891.